

Memos y Psiquiatría (1)*

Memos, Enfermedades y Psiquiatras

Memetics and Psychiatry. Memes, Diseases and Psychiatrists

Pablo Malo Ocejo, Juan Medrano Albéniz, José Juan Uriarte Uriarte.
Psiquiatras, Txori Herri Medical Association, Bilbao.

Resumen: Los autores revisan el concepto de meme y su relación con la Psiquiatría, por la dimensión memética de ciertos trastornos mentales, especialmente cuando existe una posibilidad de contagio.

Palabras clave: Meme, Memética, Psiquiatría, psiquiatras, Trastornos Mentales, Psicoanálisis, Industria farmacéutica.

Abstract: The authors review the concept of meme and how it is related to Psychiatry, describing a memetic component in some mental disorders, especially when there is risk of behavioral contagion, and the way psychiatric hypotheses and bibliography can be regarded as memes.

Key Words: Meme, Memetics, Psychiatry, psychiatrists, mental disorders, Psychoanalysis, Drug Industry.

Memos y Psiquiatría

El concepto de meme fue puesto en circulación por Richard Dawkins en su libro *“El Gen Egoísta”* (1) para referirse a los elementos culturales que se transmiten por medios no genéticos, fundamentalmente por imitación. Lumsden y Wilson (2) propusieron el término **culturgén** para referirse aproximadamente a lo mismo, pero el término que ha triunfado y se ha extendido es el de meme. Los memos son, por tanto, instrucciones para llevar a cabo una determinada conducta que se almacenan en nuestros cerebros y otros lugares (libros, discos duros, etc.) y que se

transmiten por imitación. Sería un replicador equivalente al gen pero en el plano cultural, no en el biológico. Un meme puede ser una melodía pegadiza, una coletilla del lenguaje (*“pues va a ser que no”*, por ejemplo), un giro de la moda (enseñar los calzoncillos) o en general cualquier idea que aparece y se extiende como si fuera una auténtica epidemia. Los memos se agrupan formando **macromemos** o **memplexes** que constituyen un sistema de muchos memos estructurados e interrelacionados formando un objeto cultural complejo como una teoría, una mitología o una lengua.

* N.R.: Este artículo tiene una segunda parte que será publicado en el próximo ejemplar de *Norte de salud mental* con el título: *Memos y psiquiatría (2). Los memos y la Industria y la Literatura científicas. Biología de los memos y Defensas frente a su actuación.*



Según Dawkins, los memes compiten entre sí por extenderse por nuestros cerebros, a los que utilizan para replicarse a sí mismos. Advertimos al lector de que las frases que sugieren una intencionalidad en los memes son sólo una manera de hablar, un atajo, para sugerir algo que aumentará las probabilidades de que el meme sean copiado. Los memes, por supuesto, no tienen intenciones conscientes ni nada similar. Son unidades de información que hacen copias de sí mismos siempre que pueden.

Tras los genes, los memes son los segundos replicadores conocidos en nuestro mundo, y muchos autores han señalado las similitudes entre la evolución cultural y la biológica. Popper, por ejemplo, señalaba las semejanzas entre el progreso científico y la selección natural^a. En la ciencia determinadas ideas triunfan sobre otras y se van acumulando y formando organismos más complejos como teorías, lo que tiene un gran parecido con la evolución biológica. La evolución de las lenguas también refleja mutaciones y variaciones en un idioma hasta el punto de transformarse con el tiempo en otro diferente, en un proceso que recuerda sobremedida a la formación de nuevas especies animales. El árbol genealógico de las lenguas y el de las especies animales son muy similares. Parodiando la visión centrada en el gen, que sostiene que una gallina es el medio que utiliza un huevo para hacer más huevos, se dice que un erudito es una herramienta que usan las bibliotecas para crear más bibliotecas.

Dawkins propone un *Darwinismo Universal* según el cual la selección natural no se aplica exclusivamente a la Biología, sino a cualquier ente replicante que compite con otros por su supervivencia en un ambiente donde los recursos son limitados. Las tres condiciones necesarias son que exista herencia, variación y selección. Aplicándolo a los existentes miles de ellos (ideas, frases, conductas, canciones, etc.) que compiten por utilizar nuestros cerebros para extenderse, los que tienen más éxito son seleccionados.

La Memética (*Memetics*), disciplina que se ocupa de los memes, no ha despegado pese al interés y esfuerzo de entusiastas como Daniel Dennett, que la utiliza para explicar la conciencia humana (3), o Susan Blackmore. Los defensores de esta teoría no aclaran cuestiones como la base biológica de los memes. Los genes tienen una estructura de DNA, pero los memes no están compuestos de nada objetivable. Sin embargo, el inconveniente principal es la actual imposibilidad de testar las predicciones que realiza la teoría. Por otro lado, sus hallazgos pueden explicarse de otras maneras, principalmente por la visión centrada en el gen de la Psicología Evolucionista, por lo que en estos momentos la Memética se encuentra aparentemente en un callejón sin salida.

Nosotros daremos por buena la teoría y trataremos de aplicarla a los trastornos mentales. Creemos que esta decisión tiene sentido y la apoyaremos con un ejemplo de Blackmore en su libro *"The Meme Machine"* (4), tomado a su vez de los estudios de Cavalli-Sforza y Feldman (5). En los complejos ritos funerarios de los Foré de Nueva Guinea los deudos comen partes del cuerpo de los difuntos. Debido a ello en una ocasión sufrieron una epidemia de kuru que mató a 2500 personas, mayormente mujeres y niños, ya que los hombres prefieren comer cerdo. Mediante modelos matemáticos Cavalli-Sforza y Feldman calcularon que un meme maladaptativo como éste podría eliminar al 50% de la población y, aun así, seguir extendiéndose. Esta línea de pensamiento corrige a la Psicología Evolucionista que explica la transmisión generacional de las enfermedades mentales como adaptativa en cuanto a que de una u otra manera representa un beneficio para los genes. Pero como muestra el caso de los Foré, puede haber memes perjudiciales que se repliquen y extiendan. Por lo tanto, para entender la conducta humana, además de la selección genética debemos considerar la Memética.

^a La selección natural, ciega y aleatoria, puede apreciarse en fenómenos sociales, como se defenderá en este artículo. Gould explica que la adopción de la actual disposición del teclado (conocida como QWERT) se debe a que la conjunción de una serie de circunstancias en un concurso mecanográfico hizo que se impusiera la persona que usaba QWERT, superando a otro teclado de disposición más lógica que permitiría un mecanografiado más rápido y eficiente. Las circunstancias especiales que rodearon al concurso "seleccionaron", pues, el teclado menos oportuno, que después se ha generalizado (salvo en países como Francia) (Gould SJ: "Brontosaurus" y la nalga del ministro. Reflexiones sobre historia natural. Barcelona: Crítica, 2005).

Memes y Enfermedades Psiquiátricas

Los memes se transmiten por imitación, ¿y existen enfermedades mentales que se transmitan? ¿Juega un papel la imitación o el contagio en los trastornos mentales? La primera enfermedad que cumpliendo este criterio acude a nuestra mente es la **Paranoia**. La Psicopatología clásica describe trastornos en los que varios sujetos comparten una idea delirante, como sucede en la *folie à deux* y sus derivados (*folie à trois*, *folie à quatre*, *folie à famille* o incluso *folie à plusieurs*) o en el muy llamativo fenómeno de la paranoia de grupo, estudiado por Cubero (6). Son cuadros raros que plantean el problema de que cuando la idea delirante es compartida por muchas personas no se considera ya delirante, sino un fenómeno cultural (religioso o político habitualmente). En otras palabras, una idea, por rara que sea, que consigue apoyo social deja de ser patológica. El fenómeno de las sectas y similares nos indica que la paranoia de grupo- la imitación o contagio de ideas que la Psiquiatría consideraría patológicas si se presentaran en un sólo sujeto- es más común de lo que pensamos. Cuando un meme de este tipo infecta a una persona, toma el control de su mente hasta el punto de que la vida del sujeto o su supervivencia pueden llegar a ser irrelevantes. Como ejemplo de este tipo de infecciones por memes destructivos podemos citar el suicidio colectivo de la Iglesia del Pueblo del reverendo Jim Jones, en Guyana en 1978, entre otros casos de suicidios masivos (David Koresh y la secta de los davidianos, la Orden del Templo Solar, la secta Puerta del Cielo, etc.) o de asesinatos masivos (Charles Manson, el atentado en el metro de Tokio de la secta La Verdad Suprema con gas sarín, etc.). En la mayoría de estos casos suele haber un líder paranoico con ideas variadas (milenaristas, de contacto con extraterrestres, etc.) que casi siempre desembocan en que el grupo de creyentes se siente perseguido y acosado por el mundo exterior. El líder o gurú utiliza medios de todo tipo para convencer a los fieles, más allá de la imitación o la persuasión, llegando a utilizar la fuerza o de diferentes tipos de violencia, por lo que podríamos dudar de la importancia real de los memes y atribuir la causa de estas infecciones a otras razones. Sin

embargo, el caso de la Orden del Templo Solar refuerza claramente la teoría memética. Su líder, Luc Jouret, falleció en un suicidio colectivo, pero su ideología le sobrevivió y algunos seguidores se suicidaron meses o incluso años después de su muerte. Este dato nos indica la gran capacidad infecciosa de los memes y su independencia y autonomía, ya que persisten tras la desaparición física del líder patógeno. Al igual que esas bacterias de las que se dice que mantienen su capacidad patógena después de miles de años en estado de hibernación, un meme podría quedar agazapado en un libro, en un disquete de ordenador o en cualquier otro soporte y conseguir infectar a la gente que lo leyera miles de años después si se dieran las condiciones adecuadas. Esto es lo que pasa con las enseñanzas de profetas y líderes religiosos (de Moisés a Mahoma), políticos (Marx) o incluso psicológicos (Freud), que siguen infectando a la gente en la actualidad, o lo que ocurrió con la recuperación de los clásicos griegos y romanos después de la Edad Media, gracias a las copias de sus obras realizadas en los monasterios irlandeses. Los memes son virtualmente inmortales.

En culturas en vías de extinción o gravemente amenazadas aparecen fenómenos paranoides colectivos como los llamados “*cultos de crisis*”, como la “*Matanza del Ganado*” en Sudáfrica en los años 1850. En 1856 la adolescente xhosa Nongqawuase empezó a oír unas voces que le decían que su pueblo debía matar a su ganado y dejar de cultivar los campos, así como destruir sus arados, ollas de cocina, los almacenes y granos de alimento y todas las herramientas necesarias para el mantenimiento de la vida. Si el pueblo realizaba estas acciones amanecería un nuevo día, resurgiría mágicamente de la tierra todo lo necesario para la vida, resucitarían los antepasados, y los británicos, que les habían colonizado -violentamente todo hay que decirlo, serían expulsados de su tierra. La joven convenció a los notables de la tribu, rey incluido, de la realidad de las voces y luego al resto de la población, donde otras personas comenzaron también a tener visiones que confirmaban las ideas de Nongqawuase. Se mató así a más de 400.000 cabezas de ganado y se fue anunciando la resurrección de los muertos para diferentes fechas



del año 1856 y 1857, acontecimiento que nunca se produjo, claro. El resultado de esta locura fue que a finales de 1858 habían fallecido por hambruna entre 40.000 y 50.000 personas.

A menor escala ha habido fenómenos parecidos en la región andina, con sucesivos mesías desde la conquista española, o en nativos norteamericanos a finales del siglo XIX, con el culto de la danza fantasma (*Ghost Dance cult*). Los creyentes de este movimiento religioso pensaban que bailando determinadas danzas, cantando ciertas canciones y vistiendo ropas decoradas con determinados símbolos no caerían enfermos ni se verían afectados por las balas de los soldados blancos. La tierra se abriría para tragar a todos los blancos y el búfalo y los seres queridos resucitarían. Jack Wilson (llamado en realidad Wovoka), líder de este movimiento religioso, dijo que había tenido una visión durante el eclipse solar del 1 de Enero de 1889. Los sioux lakotas hicieron una interpretación más agresiva de las ideas de Wovoka, quien abogaba por una convivencia con los blancos, y la extensión de las danzas por el territorio atemorizó a los blancos, quienes pidieron más tropas. Esa situación de escalada, unida a los intereses económicos y repetidas violaciones de los tratados por parte de los norteamericanos, acabó en aquella tristemente famosa matanza de Wounded Knee, en la que fallecieron unos 200 sioux lakota.

El elemento común en estos cultos de crisis es la invasión de una cultura por otra superior en términos militares, con riesgo de desaparición para la primera. Como parte del fenómeno de resistencia cultural aparecen en sujetos individuales ideas milenaristas que luego se extienden. El milenarismo es la creencia de que el mundo puede acabar un día para surgir profundamente cambiado o renovado. Los invasores habrán desaparecido y la situación retornará a la de un tiempo pasado paradisíaco e idealizado. Desgraciadamente estas ideas suelen provocar muchas veces el efecto contrario de acercar al pueblo en cuestión a su propia destrucción.

El **Suicidio** ritual o colectivo ha existido siempre, con casos como el de Numancia o el suicidio de los 900 judíos que defendían la fortaleza de Massada del ataque de Roma en el año 73 d.C. También ha habido suicidios por honor, por

amor, para evitar males mayores (torturas, sumisión) o como forma de protesta política. Y es un hecho conocido por la Psiquiatría tradicional que los suicidios se contagian, según el fenómeno que Phillips denominó "*Efecto Werther*" (7), un término que alude a la obra de Goethe "*Los sufrimientos del joven Werther*" (8), cuyo protagonista se suicida por su imposible amor con Carlota, una mujer casada. El impacto de la obra fue enorme para las condiciones de difusión cultural de la época (último tercio del siglo XVIII), y hubo muchos suicidios por fracasos amorosos, con la peculiaridad de que los adolescentes que imitaban a Werther se quitaban la vida reproduciendo las circunstancias y la indumentaria usada por el protagonista de la novela. Parece que hubo epidemias previas de suicidio "inspirado", por ejemplo, por la shakesperiana "*Romeo y Julieta*". De hecho, como apuntaba Durkheim en su monografía sobre el suicidio (9), fundadora de la Sociología, no hay otro comportamiento humano que se transmita tan rápidamente por contagio como el suicidio.

Es relativamente frecuente que la muerte por autolisis de algún personaje famoso se siga de un racimo de suicidios similares. Incluso el fallecimiento no suicidario de una persona notable parece favorecer un pesimismo social que actúa como detonante de una epidemia de suicidio, como demostró el incremento de muertes por este motivo en el Reino Unido en las semanas posteriores a la traumática desaparición de la ex-princesa de Gales, Lady Diana Spencer (10).

La importancia del contexto socioeconómico queda en evidencia por la epidemia de suicidios (en el momento de escribir estas líneas son ya 23) en *France Telecom*, que ha obligado a intervenir al presidente Sarkozy, y que parece relacionarse con una situación de presión sobre los trabajadores. Pero la imitación del mecanismo de muerte, de sus detonantes o incluso, como sucedía con Werther, de su escenografía, revela la participación de la imitación y el contagio. En ocasiones no es necesario que el iniciador de la epidemia sea una persona famosa. En Japón actualmente se dan muchos casos en los que los sujetos se citan para morir en grupo (muchas veces intoxicándose con monóxido de carbono) y utilizan para ello foros y otros recursos disponi-

bles en Internet. Igualmente se ha acusado y juzgado a músicos y escritores por una presunta incitación al suicidio mediante sus obras. Todos estos ejemplos son compatibles con la intervención de algún tipo de memes en su gestación.

Lo novedoso de la aportación de Phillips fue que relacionó las epidemias con los medios de comunicación, y en particular con el grado y extensión con que habían informado sobre el suicidio inicial. Ulteriores trabajos del mismo autor (11) o de otros investigadores (12) han refinado el fenómeno, insistiendo siempre en la importancia de los medios de comunicación como vectores y de la forma en que presentan los suicidios en las noticias o en las series de televisión. Siendo un hecho comprobado y suficientemente relevante, se han publicado diversas guías destinadas a los medios de comunicación con recomendaciones acerca del tratamiento de los suicidios (13-15). En todas ellas se hace referencia al riesgo de contagio y a la importancia del papel de los medios.

En la **Anorexia Nerviosa**, por encima de otros trastornos de la conducta alimentaria, la Psiquiatría sugiere tradicionalmente la participación de factores culturales y de los medios de comunicación, a los que se acusa de transmitir la idea de que de la delgadez excesiva es algo deseable. Mientras que en países pobres la delgadez sería un signo de enfermedad o de falta de recursos, en los desarrollados es signo de control y eficacia que otorga a su poseedora prestigio, un valor extra o un toque de superioridad. Son incontables los ejemplos de mujeres famosas (actrices, cantantes, etc.) que han tenido problemas de peso o alimentarios y es evidente su posible influencia en sus admiradoras o seguidoras. Se demuestra aquí también la importancia del papel de la imitación o el contagio. Lo que se transmite es un guión construido socialmente, una serie de instrucciones para desarrollar determinadas conductas (restricción de alimentos, ejercicio, vómitos, etc.) y la idea de que estar delgada es un signo de distinción. El

guión se extiende paradójicamente a pesar de sus consecuencias (amenorrea, enfermedad, desventaja reproductiva), y al igual que el ritual canibalístico persistía entre los Foré, el meme de la delgadez entraría en conflicto con los genes llegando a imponerse a ellos.

Otro fenómeno alimentario memético es la **Ortorexia**, término acuñado por Bratman para designar la obsesión por la alimentación saludable (16). El sujeto afectado evita alimentos considerados “malos” o perjudiciales (colorantes, conservantes, productos industriales, grasas, etc.) y consume de forma adictiva los considerados “buenos” o saludables (alimentos biológicos o ecológicos producidos sin emplear fertilizantes ni insecticidas, etc.). El meme de la alimentación sana se ha extendido ampliamente en la población general, sobre todo en EEUU, aunque todavía son raros los casos clínicos graves con riesgo para la vida del sujeto. Es continuo el bombardeo en los medios sobre lo que es saludable comer, y la profesión médica colabora con entusiasmo en la difusión del meme. La prensa general publica con frecuencia artículos que para prevenir las dolencias cardiovasculares o el cáncer recomiendan tal o cual alimento (un día los frutos secos, otro las espinacas^b o cualquier otra cosa). Muchas personas los siguen con devoción religiosa e incluyen o quitan de su dieta el alimento de turno. Pero aunque esas recomendaciones tengan base (y es habitual que unos años después se rechace como perjudicial lo que antes se promocionaba vehementemente) muchas veces generan más angustia que beneficios reales. Así pues, los profesionales deberían ser más cautos y no dejarse utilizar tan fácilmente por el meme de la vida sana y el ejercicio (no abordaremos aquí la utilización del deporte por los memes, que daría para escribir un libro).

Las **Adicciones** también parecen transmitirse en parte por imitación. Tradicionalmente los jóvenes se iniciaban en el consumo copiando a los mayores el uso del alcohol en nuestra sociedad o de otras drogas en otras culturas. Pero esta

^b La atribución de propiedades especiales a las espinacas (y la fuerza que le confieren al personaje de Popeye) nace del mito de que estas verduras son el producto alimentario con mayor contenido en hierro, lo que a su vez tuvo su origen en un error aritmético: quien hizo el cálculo se equivocó al colocar la coma en un cociente, de modo que “encontró” que las espinacas contenían diez veces más hierro que el que en realidad poseen (Skrabanek P, McCormick J. Sofismas y desatinos en medicina. Barcelona: Doyma, 1992).



clásica transmisión vertical, es horizontal en las sociedades modernas o post-industriales. En el uso de drogas existen también modas. Ciertas sustancias se ponen de moda o se extienden epidémicamente para desaparecer a veces al de un tiempo, o persistir después de forma endémica. El meme de la cerveza ha desplazado al del vino entre los jóvenes, pero en adultos maduros y con cierto nivel adquisitivo ha ocurrido lo contrario. Los factores biológicos (efecto directo de la droga sobre circuitos y receptores cerebrales) explican cómo toma la sustancia el control del cerebro, pero el inicio del consumo viene mediado en muchas ocasiones por un efecto de imitación o contagio de los compañeros del grupo al que pertenece el sujeto. La identidad de estos grupos determina también el tipo de droga que consumirá el sujeto de manera que cada grupo tiene las suyas. En ciertos ambientes es obligatorio consumir tal o cual droga para no quedarse “out”.

Existen también memes antidroga que intentan combatir los efectos nocivos de las drogas. El paradigmático puede ser el meme antitabaco, puesto en circulación ya hace unos años y que, tras colonizar la legislación de los países occidentales, ha conseguido hacer desaparecer el tabaco de los lugares públicos, avanzando imparable hacia la erradicación total de su consumo. No exageramos si decimos que el movimiento antitabaco con todos sus memes asociados muestra casi las características de una religión o de una cruzada, ejemplos clásicos de memeplexes. Lo mismo sucede con los antes mencionados memes de la ortorexia y la vida sana.

También cumpliría criterios de enfermedad memética la **Histeria Colectiva (Trastorno Conversivo Epidémico)**, en terminología moderna). Este fenómeno, que asociamos con las brujas de Salem e historias de otras épocas, se presenta aún en la actualidad. Los síntomas físicos son un lenguaje universal para expresar el estrés o el malestar y existen de enfermedades psicógenas en masa en todo el mundo, aunque los síntomas puedan variar de un sitio a otro. El tratamiento lógicamente irá dirigido a la detección y supresión de los factores causantes de estrés. Aún en nuestros días asistimos a epidemias conversivas con este patrón. En 2006, en el internado “Villa de las Niñas” de México, que alojaba a unas 3600 adolescentes entre los 12 y los 17 años,

600 de ellas presentaron una serie de síntomas que con ligeras variaciones incluían dificultades en la marcha, fiebre, náuseas, vómitos, cefaleas y mialgias en las piernas. En las 15 niñas que fueron hospitalizadas (conducidas por sus familiares, porque no podían caminar) se pudo descartar enfermedades orgánicas como brucelosis, leptospirosis o fiebre reumática y se observó que los síntomas desaparecían sin tratamiento. Se interpretaron como factor desencadenante de la epidemia las duras condiciones de vida del internado, de orientación religiosa y con una disciplina que incluía duros castigos como correr descalzas, limpiar el estiércol, etc. Como en este caso, por lo general el trastorno conversivo epidémico se da en muchachas de 11 a 15 años, de nivel educativo medio, sometidas a una fuerte situación de estrés. El proceso de somatización permite a las pacientes expresar su malestar de forma pasiva, ya que expresarlo activamente en ese contexto tan opresivo podría acarrearles graves consecuencias. Una vez manifestados los síntomas y medicalizado el problema la persona consigue atención, elude ciertas tareas, u obtiene un determinado beneficio secundario, por lo que las demás la imitan. También en 2006, en otro colegio de México 56 alumnas sufrieron desvanecimientos atribuidos en un principio a una intoxicación o envenenamiento (17). La primera afectada, que tenía antecedentes de desmayos previos, se desvaneció tras ingerir cierta bebida comercial de frutas sin cafeína. Posteriormente comenzaron a desmayarse cinco alumnas del mismo grupo que estaban presentes cuando se desvaneció la primera alumna. El brote se propagó rápidamente desde la planta baja hacia el resto de los pisos; la tasa de ataque por ubicación de los alumnos dentro del plantel fue: planta baja 22,4%, primer piso 13,2%, segundo piso 7,7% y tercer piso 2,1%. En este caso, por lo tanto, la propagación tuvo lugar a través de la vía visual y auditiva.

Trastornos psicósomáticos como el **Síndrome de Fatiga crónica** o la **Fibromialgia** podrían tener igualmente un componente etiología memético (18). El estrés, junto con la gran capacidad humana para imitar, puede favorecer la copia o imitación de enfermedades, sobre todo si reportan algún beneficio o ayudan al paciente a librarse de una situación difícil. Esto no descarta que el

malestar sea real o que el paciente tenga miedo a lo que le está ocurriendo porque no sabe encontrar una explicación a sus síntomas. El sufrimiento es una cerradura que pide a gritos una llave y la llave puede ser el diagnóstico o el concepto de enfermedad, es decir, un meme. Dar al malestar un nombre que implica una etiología orgánica hace que la enfermedad tenga sentido y da seguridad y tranquilidad a todos los implicados tranquilos. Estas enfermedades suelen ser más frecuentes en mujeres, ya sea por mayor disposición a la somatización o porque el diferente entorno social impide a las mujeres dar salida a su malestar más activamente. Posteriormente factores sociales, legales y económicos, como acceso a incapacidades, indemnizaciones, programas de rehabilitación o ayudas de todo tipo, ayudarían a consolidar la patología. Los medios de comunicación y los grupos de autoayuda diseminarían el trastorno, y los médicos también tendrían una parte de responsabilidad en su extensión, por su papel en la construcción del diagnóstico y también, con menos frecuencia, porque el entusiasmo de algunos médicos por ciertos diagnósticos y su tendencia a verlos por todas partes les lleva a inocularlo a sus pacientes. Así sucedió con la personalidad múltiple o con la inducción de falsos recuerdos mediante hipnosis por parte de defensores a ultranza de la idea de que los abusos en la infancia originan patología psiquiátrica. Pero no son menos elocuentes los explosivos incrementos en los casos de trastorno bipolar o trastorno por déficit de atención en niños (o tal vez más significativamente, en adultos), ante los que cabe preguntarse si se deben a una mayor capacidad de detección de estos cuadros o más bien a una epidemia no psicopatológica, sino diagnóstica, que afectaría más a los psiquiatras que a los enfermos.

Otra patología memética es el **koro**, un fenómeno claramente emparentado con los trastornos psicossomáticos e histéricos tratados más arriba, y que se presenta epidémicamente en Extremo Oriente como un pánico cerval a que el pene se retraiga dentro del abdomen acarreado la muerte del sujeto. El meme del koro es muy antiguo, y ya el tratado de medicina china más antigua que se conoce, el *Huangdi Neiching* -que se cree escrito entre los años 200 y 300 A.C.-, afir-

ma que si los genitales masculinos se retraen dentro del abdomen, la muerte es inevitable. Dos mil años después sigue habiendo epidemias de koro como las de los años 1984-1987 en Guandong, China (19).

Para finalizar, abordaremos otro cuadro cultural: las muertes por vudú y las muertes por maleficio (*hex death*), fenómeno tan netamente psicossomático que puede decirse que provocan muertes psicossomáticas. En la muerte por vudú la persona viola un tabú (comer algún alimento prohibido, hacer algo indebido en terreno sagrado, etc.) y muere al poco tiempo de darse cuenta del pecado que ha cometido. En la muerte por maleficio, muy parecida, la persona muere cuando conoce que ha sido maldecida por alguien con el conocimiento técnico apropiado y una autoridad sobrenatural, normalmente un chamán o similar. Estas muertes suelen producirse en horas o días. Tras el miedo inicial, la persona se retira, se niega a comer y acaba muriendo. Es curiosa la reacción de los amigos y familiares, que a veces intentan ayudar sin éxito y otras corroboran las ideas del afectado e incluso empiezan a tratarle como a un muerto realizando ritos funerarios sobre su cuerpo cuando todavía está vivo. Los aborígenes australianos llegan a dejar de darle de comer y beber porque una persona muerta no necesita sustento.

Memes y Psiquiatras

Ante el enigma de la enfermedad mental no sólo los pacientes sino también los psiquiatras experimentan el miedo a lo desconocido y la necesidad de seguridad y confort. Los cerebros de los psiquiatras son un terreno arado y preparado para que prenda la simiente de los diferentes memes teóricos o terapéuticos de las enfermedades mentales. En la Psiquiatría también hay modas: hoy triunfa el meme de la Terapia de la Familia, mañana el del conductismo, pasado el del Psicoanálisis, más tarde el de la "Psiquiatría Biológica", y así sucesivamente.

La prevalencia de muchas enfermedades aumenta o disminuye según la sensibilidad de los médicos a su meme diagnóstico y la historia de la Psiquiatría se podría contar sin mucha dificultad como la historia de la lucha de todos esos memes por su supervivencia. Un macromeme



con una gran influencia en las últimas décadas ha sido el meme DSM, cuyas cepas, desde la DSM-III de 1980 (DSM-III-R, DSM-IV y DSM IV-TR hasta la fecha), han rebasado los EEUU, donde inicialmente estaba acantonado, para provocar un auténtica pandemia, generando una cantidad ingente de literatura, artículos y libros. Probablemente sea el más infeccioso de los últimos años ya que ha arrinconado al meme psiquiátrico triunfador hasta entonces: el Psicoanálisis.

El Psicoanálisis, de hecho, es uno de los memes más exitosos de la Historia en general y de la cultura del siglo XX en particular. Impregnó todas las esferas de la vida desde el arte y la literatura hasta la cultura popular de masas, pasando por la vida científica y universitaria. Su éxito posiblemente se debe a su funcionamiento, muy parecido al del memplex de la religión. Para exponer las similitudes entre ambos, apuntadas por muchos autores casi desde el inicio del Psicoanálisis (20), seguiremos a Egon Friedell (1878-1938), un vienés de origen judío que entre otras cosas fue filósofo, historiador, actor y periodista, y que acabó suicidándose para huir de los nazis. Autor de la monumental *“Kulturgeschichte der Neuzeit”* (1927-31), afirmó clarívidentemente que “como la ballena, que es un mamífero, se hace pasar por pez, el Psicoanálisis es una religión que se hace pasar por ciencia”. Lo compara con religiones paganas que ya establecían una relación entre salud, enfermedad y sueños. En Grecia, en el templo principal dedicado a Esculapio en Epidauró, y en otros templos menores, se llevaba a cabo la práctica de incubar sueños. La persona debía dormir en el templo en espera de que Esculapio le sanara durante el sueño o le revelara el tratamiento a seguir.

Adelantándose a Popper, Friedell sostiene que el Psicoanálisis no es científico porque no puede ser refutado: “es completamente imposible convencer a los psicoanalistas de la falsedad de un diagnóstico ya que creen que pueden evitar todas las críticas realizando inteligentes trucos a modo de conjuro y utilizando conceptos como ambivalencia, homosexual, reprimido o sublimado”.

Freud es un metafísico pero no lo sabe y el “Psicoanálisis es un sistema irracional construido con métodos racionales, un trascendentalismo establecido por el positivismo más determi-

nista”. Friedell muestra aquí un aspecto muy interesante de los macromemes, como la religión o el Psicoanálisis, y es que están compuestos por muchos memes que se han asociado -como los genes para formar organismos- porque de esa manera aumentan las posibilidades de transmisión de cada uno de ellos. En las religiones los memes que transmiten la doctrina suelen ir acompañados de otros que dicen por ejemplo que el que no crea en esa doctrina va a ir al infierno o que el que la abandone merece morir (como ocurre con el Islam). Es evidente que estos memes blindan perfectamente a los doctrinarios y todos ellos aumentan su transmisión. El Psicoanálisis, como bien dice Friedell, incorpora el mismo truco: cuando alguien rebate sus presupuestos se trata de resistencias de manera que por el mismo hecho de no aceptarlo se está confirmando la inamovible verdad del Psicoanálisis.

Siguiendo a Nietzsche, que en “El Anticristo” había dicho que el cristianismo era “un ataque de los sacerdotes, un ataque de parásitos, el vampirismo de pálidas sanguijuelas subterráneas”, Friedell ve al Psicoanálisis “como un grandioso intento de infectar a la humanidad, la vendetta de los fracasados: el mundo entero debe ser convertido en neurótico, sexual y feroz”. La referencia a infecciones es muy interesante cuando tratamos de memes.

Friedell describe perfectamente una técnica que usan los memes psicoanalíticos para aumentar su implantación, escasa si el Psicoanálisis se limitase a la histeria, pero enorme si hacemos neurótico a todo el mundo, si abarcamos todos los fenómenos de la vida cotidiana, lo que introduce posibilidades de multiplicación casi infinitas. La religión también hace a todo el mundo pecador, potencia los miedos colectivos al infierno y a la muerte para luego ofrecerse como solución, respuesta y salvación. Este truco memético no es exclusivo del Psicoanálisis o de la religión. También lo usa la Medicina al medicalizar la vida cotidiana convirtiendo en enfermedad lo que no lo es. Detrás de ello no sólo está el obvio intento de la Industria Farmacéutica por abrir nuevos mercados (ver más adelante), sino la supervivencia de los memes implicados.

Nada mejor que una frase de Friedell para cerrar la reflexión sobre el Psicoanálisis y la religión,:

“El Psicoanálisis es una secta con todas las características de una secta: con ritos y ceremonias, exorcismo y alocuciones catárticas, oráculos y el arte de la adivinación, un simbolismo y un dogmatismo preciso, doctrina secreta y vulgata, prosélitos y apóstatas, sacerdotes que siguen un proceso de prueba y sectas hermanas que se excomulgan entre sí.”

No pretendemos analizar en profundidad todos los memes que infectan a los psiquiatras ni repasar su influencia en la historia de la Psiquiatría, sino fundamentalmente llamar la atención de los estos profesionales para que sean conscientes de que hay todo tipo de memes que intentan utilizar sus cerebros en su propio beneficio. Y también querríamos sensibilizarles para que descubran que ellos mismos utilizan memes sin saberlo como parte de su práctica. El efecto Placebo (y el efecto Nocebo) es la prueba más evidente de que las ideas (los memes) pueden producir patología médica y también de que las ideas pueden tener un efecto terapéutico o curativo. Un placebo es una sustancia inactiva, pero su administración mejora a muchos pacientes. Bien es verdad que el placebo puede producir una serie de efectos biológicos (producción de endorfinas, etc.) pero estos fenómenos no son más que la expresión neuroquímica de la creencia, el esquema, la esperanza, la ilusión, la seguridad, que hemos traspasado al paciente.

Este mismo efecto es el ingrediente principal de todo tipo de terapias, ya sean medicamentos o psicológicas. Lo que hacemos los médicos es ofrecer un esquema de referencia, un nombre, una voz, un significado para el sufrimiento del paciente. Los memes actúan sobre esa necesidad innata del ser humano de encontrar un porqué, un sentido o una narrativa. Da lo mismo que esa narrativa sea un sistema biológico complejo con los neurotransmisores y la amígdala o un esquema psicológico donde interviene la represión de impulsos sexuales infantiles. No nos interesa criticar aquí terapias de uno u otro signo sino resaltar precisamente el valor de los memes y el lugar que ocupan en nuestro quehacer diario aunque la mayoría no seamos conscientes de ello.

Los médicos estamos expuestos a otros memes perjudiciales: los catastrofistas o apocalípticos, entre los que podemos citar la enfermedad de las vacas locas, la gripe aviar o la gripe A (H1N1). Aquí suelen ser las instituciones sanitarias y la prensa los generadores de alarma y los médicos y población general las víctimas. Con preocupante periodicidad una plaga tras otra nos anuncia el fin del mundo. Los memes milenaristas han gozado históricamente de gran éxito, porque tocan uno de los botones más efectivos que tiene, el ser humano como es el miedo a la muerte y a la enfermedad. De nuevo es esencial percatarse de su existencia e intentar poner barreras a su diseminación.

Correspondencia:

Pablo Malo Ocejo
correo electrónico: pindal@terra.es

Referencias bibliográficas

1. Dawkins R. Memes: los nuevos replicadores, en Dawkins R: *El gen egoísta*. Barcelona: Salvat editores, 2002.
2. Lumsden CJ, Wilson EO. *Genes, mind and culture*. Harvard: Harvard University Press, 1981.
3. Dennett DC. *Consciousness explained*. Penguin Books 1993.
4. Blackmore S. *The Meme Machine*. New York: Oxford University Press. 1999.
5. Cavalli-Sforza, LL, Feldman MW. *Cultural Transmission and Evolution: A Quantitative Approach*. Princeton: Princeton University Press, 1981.
6. Cubero Bros, Pedro. *El Grupo paranoide*. Barcelona: Ediciones Experiencia, 2005.



7. Phillips DP. The influence of suggestion on suicide: substantive and theoretical implications of the Werther effect. *Am Sociol Rev* 1974; 39: 340-54.
8. Goethe JW. *Los sufrimientos del joven Werther*. Barcelona: Planeta, 1981.
9. Durkheim, Émile. *El suicidio*. Madrid: Akal, 1985.
10. Hawton K, Harriss L, Simkin S, Juszcak E, Appleby L, McDonnell R, et al. Effect of death of Diana, Princess of Wales on suicide and deliberate self-harm. *Br J Psychiatry* 2000; 177: 463-466.
11. Phillips DP, Carstensen LL. Clustering of teenage Suicides after Television News Stories about Suicide. *N Engl J Med* 1986; 315: 685-694.
12. Schmidtke A, Häfner H. The Werther effect after television films: New evidence for an old hypothesis. *Psychol Med* 1988; 18: 665-676.
13. CDC, MMWR, Suicide Contagion and the Reporting of Suicide: Recommendations from a National Workshop. April 22, 1994. Accesible en: www.cdc.gov/mmwr/preview/mmwrhtml/00031539.htm
14. American Foundation for Suicide Prevention. Reporting on Suicide: Recommendations for the Media. Accesible en: www.afsp.org/index.cfm?fuseaction=home.viewpage&page_id=7852EBBC-9FB2-6691-54125A1AD4221E49
15. Nepon J, Fotti S, Katz LY, Sareen J, and The Swampy Cree Suicide Prevention Team. Media Guidelines for Reporting Suicide. CPA Policy Paper. Canadian Psychiatric Association 2009. Accesible en: www.publications.cpa-apc.org/media.php?mid=733&xwm=true
16. Bratman S, Knight D. *Health food junkies*. New York: Broadway Books, 2000.
17. Navarrete Navarro S, Riebeling Navarro C, Mejía Aranguré C, Nava Zavala A. Abordaje epidemiológico de un brote de trastorno conversivo epidémico en adolescentes. *Salud Mental* septiembre-octubre, año/ vol. 29, número 005.2006. Accesible en: www.redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/582/58229502.pdf
18. Stephen E Ross. "Memes" as infectious agents in psychosomatic illness. *Ann Intern Med*. 1999;131: 867-871.
19. Tseng WS, Mo KM, Hsu J, Li LS, Li-Wah Ou, Chen GQ, et al. A sociocultural study of Koro epidemics in Guangdong, China. *Am J Psychiatry* 1988; 145:1538-1543.
20. Antiseri D. *Popper's Vienna*. Aurora: The Davies Group Publishers, 2007. Accesible en Google Books.

• Recibido: 1-12-2009.